



**RODOLFO GARCES  
GUZMAN,  
PERIODISTA**

## "HASTA EN LOS PEORES QUE EXISTE

**LLENO DE ANECDOTAS E HISTORIAS ESTA ESTE PERIODISTA, ACTUAL JEFE DE INFORMACIONES DE "LAS ULTIMAS NOTICIAS", AUTOR DE LOS "DE PROFUNDIS". CUENTA DE SUS PERSONAJES, QUE HABLARON CUANDO ESTABAN VIVOS, PARA QUE LOS ESCUCHARAN CUANDO ESTUVIERAN MUERTOS.**

**L**a idea surgió hace ya varios años, en el camino entre Valparaíso y Santiago. Rodolfo Garcés Guzmán, periodista, y Carlos Meléndez Infante, entonces director ejecutivo de Canal Cuatro, discutían sobre cómo llamar la atención del público hacia los noticiarios. Meléndez alegaba que su equipo de Prensa no producía nada especial. Garcés, herido hasta lo más profundo en su orgullo profesional, le contestó que los periodistas trabajaban con la noticia, y que no podían andar inventando cosas, pero que si se lo proponía, podía idear algo que fuera terriblemente atractivo.

—¿Cómo qué? —dijo el ejecutivo.  
—Como una serie de entrevistas en vida, para darlas después de que los entrevistados hayan muerto —contestó Garcés.

El profesional de la prensa, actual jefe de informaciones del diario "Las Últimas Noticias", recuerda que su compañero de viaje detuvo de inmediato el auto. La idea parecía buena, pero dudaba que alguien quisiera enfrentarse directamente con la idea de que iba a morir. Sin embargo, hoy Rodolfo Garcés ha entrevistado ya a ciento ochenta personas y personajes que de alguna manera han entrado a la historia de Chile en sus "De profundis", que en un principio fueron pensados para televisión y que hoy son una realidad escrita en un libro que comprende nueve entrevistas.

Ni muy alto ni muy bajo, Rodolfo Garcés parece venir sabiendo de un partido de golf, detrás del escritorio que ocupa en las salas de la dirección del diario, en el magnífico edificio de las cercanías de Lo Curro. Vestido con una camisa azul oscura, pantalones claros, muy bronceado y con unas distinguidas canas, este periodista no da la impresión del reportero viajado y habituado a las privaciones que es, sino de un banquero americano en día domingo. Quizá sea porque al otro día partía de vacaciones y su aspecto ya estaba relajado y más tranquilo. O bien puede ser que una vida agitada y llena de emociones haya encontrado su calma en una pintora, María Elena Araya, su mujer, en tres hijos y tres nietos, a punto de ser cuatro.

—¿Por qué ha decidido convertir en libro entrevistas que fueron ideadas para la televisión?

—Pienso que todas mis cosas finalmente se van a convertir en libro, porque esa es la única manera que me realice y porque es lo que perdura.

Entonces comienzan las anécdotas, que este hombre tiene por millones. Cada una de sus respuestas fue acompañada de fechas, nombres,

recuerdos de personajes que pasaron por la vida de este periodista y que siguen pasando por su historia y por la nuestra.

—Recuerdo que en uno de los viajes que realicé haciendo reportajes para televisión, me tocó hacer una nota en Colombia a Luis Castro Gutiérrez, un niño que salía prisionero y que tenía apenas catorce años, aunque representaba y sufría como si tuviera ochenta. Esas filmaciones eran tan importantes, tan políticas, que el Canal las pasó veintiocho veces y la película se rayó.

Para asegurarse, en su próximo viaje, Rodolfo Garcés compró un equipo de video-cassette en Amsterdam. Aprendió a usarlo en Europa (en Chile no existían), e hizo su primera grabación en una conferencia de prensa del Presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, en París. —Era muy raro, porque todos me miraban fijos. Finalmente resultó que ese día había una huelga de la televisión —, recuerda. Por esa razón, Rodolfo Garcés es un hombre de letras. Los temperamentales elementos técnicos son —para él— menos seguros que una hoja de papel y una máquina de escribir.

### LA PRIMERA ESCUELA

En su oficina está su pasado poncho. En la pared, detrás de su escritorio, hermosísimas fotografías de Valparaíso, captadas por Juan Francisco Lira. En el otro muro, varios diplomas.

—¿Cuándo comenzó en el periodismo?

Me dice que saque mis cacasas, mostrándome un certificado, de los maños que hay colgando, que dice: "Valparaíso confiere este diploma y la medalla de oro correspondiente a Rodolfo Garcés por haber acreditado veinte años en el periodismo al servicio de la ciudad", fechado en 1963. "¡Saque sus cuentas!", me dice.

No sin cierto orgullo, cuenta que la primera vez que asistió a la escuela de periodismo fue en el año 1952 (la primera vez que hubo escuela). —Pero no como alumno, sino como profesor.

Yo fui periodista desde que nací —asegura—. Un tío mío, periodista, hermano de mi madre, se sentaba todos los días frente a la máquina a escribir unos veinte minutos. ¿Quiénes escribían?, le preguntaba yo. "El

editorial". No sabía que en aquellos años más yo estaría escribiendo en mismo editorial en el diario "La Estrella".

El debut, en todo caso, fue espectacular. Rodolfo, el joven periodista, se sintió su primera entrevista nada menos que a Tyrone Power.

—¿Cómo siente su profesión?

—El periodismo es para mí una necesidad vital para vivir; también lo considero una actividad de servicio público.

—¿Pienso que en Chile existe libertad de prensa?

Mire, hasta en los peores momentos, yo he considerado que existe libertad de prensa. Porque uno puede decir todo lo que quiera; todo depende de cómo se diga. Es un simple problema de lenguaje.

—¿Es lo aprendió con los años?

—Eso lo aprendí muy luego. Yo tenía un profesor de castellano que tenía una ventana en su oficina, que daba a la cancha de fútbol. Una mañana llegó a clases y nos preguntó si nosotros habíamos ido al campo de deportes, porque así hablaba él —, y le respondimos que sí. —Entonces dijo: escriban cien veces: es de pésimo gusto profanar aumentativos de nuevo frente a la ventana del profesor mientras se practica el deporte del balompié.

### PERSONAS Y PERSONAJES

El dice que "De profundis" nació, "como le sonó la flauta al burro por casualidad". Pero esa "casualidad" ya es una nueva forma de hacer periodismo, y es la creación de Garcés.

—¿Cuál es la diferencia entre una entrevista que va a ser publicada ahora y una que lo será cuando el entrevistado haya muerto?

Yo supongo que hay cosas que las personas no pueden decir ni confesar en ese momento; por conveniencia, temor, pudor, asuntos políticos, por razones económicas, etcétera... Pero en todo hombre hay un secreto.

—¿No le ha sucedido que los entrevistados, en vez de abrirse, se cierran más, al verse enfrentados a un juicio histórico?

Algunos... en ciertos casos debo confesar que casi he fracasado, porque hay personas que continúan con sus mismos temores después de muertos, y siguen pensando que están vivos. Pero la mayor parte ha hablado con franqueza. Incluso, al final, les he preguntado si tienen

algo de qué avergonzarse o arrepentirse... y algunos me lo han dicho. Recuerdo a Arturo Olivares Bravo, un gran político, que hablaba francamente y con sinceridad. En un momento determinado advertí que estaba llorando, y lo hacía por su propia muerte. Eso me puso tenso. Me di cuenta de que lo había llevado a enfrentarse a esa realidad.

"La mayoría de la gente de 'De profundis' es gente que camina despreciosamente por la vida, por esos vales que están luchando y que nunca se habían enfrentado a la realidad de la muerte."

Entonces, hablando de la franqueza, vino otra anécdota.

Durante la presentación de mi libro ("Nueve de profundis"), hice un dibujo de cada uno de los personajes que en él aparecían. Hablé de Julio Bascónchea y dije que había sido un gran hombre: poeta, premio nacional, gran orador, diplomático... En sus años de estudiante, bajo la presidencia de Ibáñez, lo deportaron. Bueno —prosigue— a este hombre le tocó enfrentar el primer caso de asilo cuando estaba en Colombia: había acogido a un líder político. El gobierno no le aceptó el derecho de asilo, y se ordenó que lo pusieran en la calle. Lo pusieron en la calle, y lo mataron.

"Mientras yo decía esto en la Biblioteca Nacional, con doscientas personas escuchando, apareció una voz de mujer que me gritó: '¡Usted está mintiendo! ¡Usted no tiene derecho a decir eso!' Yo miré sorprendido, y era la señora de uno de mis 'de profundis', dona Mitty Marekman de González Videla. ¡Se imagina cómo me sentí! Primero miré la cara de estupor de los presentes, y después le dije: 'Señora Mitty, cómo me puede decir esto a mí, cuando yo la quiero tanto y usted sabe que tengo gran aprecio por la memoria de don Gabriel González'. Y seguí con mi discurso.

"Esto pasa a veces por ser franco..."

—¿Usted cree que a los hombres les molesta la franqueza?

A los hombres no. A los semihombres, sí, y tenga cuidado... ¡hay muchos semihombres y no hablo en el sentido de anomalías.

—¿Qué ha obtenido usted, en su parte humana y personal, con estas entrevistas?

—¡Unas experiencias muy ricas, hombre! Sentirse realizado, que uno está haciendo cosas vivas, dejando

**"Hasta en los peores momentos, he considerado que exista libertad de prensa": [entrevista] [artículo] Manuel Santelices.**

**AUTORÍA**

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Hasta en los peores momentos, he considerado que exista libertad de prensa" : [entrevista] [artículo]  
Manuel Santelices. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile